

La propia Madre Gertrudis comentó así su plan: "El corazón de Jesús me unirá en la cruz con Él y me consumirá. Nada te perturba... nada te desanima, todo pasa. Dios no cambia. Quien tiene a Dios lo tiene todo. Que así sea".

EL ESCUDO DE LAS HERMANAS SACRAMENTINAS DE BÉRGAMO

A partir de este boceto, en el pasado desarrollamos este escudo.

Aquí también aparece el mundo, pero todas las palomas vuelan hacia arriba, donde brilla el sol de la Eucaristía.

En el escudo destaca la inscripción "Illuminamini ad illuminandum" (Estás iluminada para iluminar), una invitación a dejarse iluminar por el sol eucarístico y luego difundir su luz a nuestros hermanos dispersos por el mundo.

Inicialmente iba acompañado de este escrito:

"Acceso Eum et Illuminamini"

Del Salmo 34:6: "Mírale y estarás radiante"



NUEVO LOGO DEL INSTITUTO HERMANAS SACRAMENTINAS



Nuestro Instituto se presenta hoy con un nuevo logo que también habla el lenguaje de las redes sociales, una nueva tierra de evangelización para la humanidad en el siglo XXI.

La luz que brota de la Eucaristía domina la escena y envuelve a las personas que se ponen en la Presencia de Jesús en actitud de alabanza.

Las tres figuras con los brazos alzados en adoración forman una comunidad que puede ser religiosa, pero también familiar o de cualquier otro grupo de fieles: "Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo entre ellos". (Mt 18,20)

Los colores dominantes son los de la luz, pero también el del fuego, en referencia a la "caridad encendida hacia Jesús Sacramentado y hacia el prójimo" que santa Gertrudis Comensoli propuso como síntesis de la misión y de la vida de su Instituto.

Las figuras dispuestas en escala dan la idea de un dinamismo circular de amor entre los fieles y la Eucaristía: contemplamos a Jesús en su entrega durante la Última Cena y recibimos su caridad que llevamos a nuestros hermanos y luego regresamos con llevarlos a Su Presencia. Como decía Santa Gertrudis: "Sí, quiero contemplar siempre esas llamas de amor que continuamente suben de Tu apasionado Corazón y que son objeto de tu ardiente amor por mí. A la vista, al contacto de ese horno de amor, también mi corazón se iluminará, [...]. ¡Oh! ¡¡Qué delicia, qué felicidad vivir siempre en tu amada presencia!!".

El círculo permaneció deliberadamente abierto para indicar que este movimiento es continuo y tiende a expandirse.

Como nos enseñó nuestra Fundadora, ¡la Eucaristía es una escuela de caridad!